

Los Asuncionistas

apasionados por Dios y por el hombre



“ Los Asuncionistas somos religiosos que vivimos en comunidad apostólica. Fieles a nuestro Fundador, el P. d'Alzon, nos proponemos, ante todo, trabajar, por amor de Cristo, en favor del advenimiento del Reino de Dios en nosotros y alrededor nuestro. ”



La Asunción

LA HISTORIA DE UNA PASIÓN *por Dios y por el hombre*

Los Agustinos de la Asunción, llamados Asuncionistas, son religiosos hermanos y sacerdotes que viven en una comunidad apostólica. Fieles a su Fundador, el Padre Manuel d'Alzon, quieren trabajar ante todo, por amor de Cristo, en favor del advenimiento del Reino de Dios en ellos y en su entorno.



Los Asuncionistas fueron fundados en 1845 por el Padre Manuel d'Alzon (1810-1880), siendo Vicario General de la diócesis de Nimes (Francia) y director del Colegio de Nimes, el Colegio de la Asunción. De ahí proviene su nombre de la Asunción.

El siglo XIX, el suyo, es en Francia un siglo sacudido por distintas conmociones políticas y por varias revoluciones (1830, 1848, 1870), a menudo caracterizadas por represiones sangrientas de manifestaciones obreras.



La Iglesia también se ve afectada. Herederos de la Revolución, los hombres del movimiento social quieren una sociedad cimentada en los derechos del hombre y no en los de Dios.

«Hoy, -decía el Padre d'Alzon-, se ha expulsado a Dios de los Estados, de la Sociedad, de la familia, de las costumbres, como se constata todos los días manifiestamente» (M. d'Alzon)

La gran preocupación del Padre d'Alzon será entonces devolverle a Dios sus derechos. Esta pasión por Dios le impulsará a fundar una Congregación. Desde sus orígenes, la razón de ser de la Asunción es el amor a Dios, lo que d'Alzon llama el Advenimiento del Reino de Dios (A.R.T.)



La primera generación en torno al Padre d'Alzon (1879)

“
 Nuestra vida espiritual,
 nuestro fundamento religioso,
 nuestra razón de ser como
 Agustinos de la Asunción está
 reflejada en nuestra divisa:
 Adveniat Regnum Tuum.
 El advenimiento del Reino de
 Dios a nuestros corazones...
 el advenimiento del Reino de
 Dios en el mundo... ¡qué cosa
 más sencilla! ¡Qué hay de más
 común, si puedo decirlo así, que
 esta forma del amor a Dios!”
 (M. d'Alzon)

¡Una pasión, tres amores!

Los Asuncionistas viven este amor a Dios amando a Jesucristo y a lo que él más amó en este mundo, la Iglesia y la Virgen María:

«Si a este amor principal añadís el amor a Nuestro Señor Jesucristo, el amor a la Virgen su Madre y a la Iglesia su esposa, comprenderéis en su expresión más abreviada el espíritu de la Asunción» (M. d'Alzon)

Una savia que la nutre a lo largo de su historia

Herederos del carisma y del espíritu de su Fundador, los hijos del Padre Manuel d'Alzon quieren ser hombres de oración y testigos de Dios comprometidos en su tiempo, unas veces adoptando los medios de los que se valió su Fundador, y otras ideando nuevos modos, conforme a los llamados del Espíritu Santo.

Están hoy presentes en los cinco continentes en 30 países.

1. Inglaterra
2. Holanda
3. Alemania
4. Bélgica
5. Francia
6. España
7. Italia
8. Grecia
9. Bulgaria
10. Rumanía
11. Turquía
12. Rusia
13. Israel
14. Togo
15. RD del Congo



16. Tanzania
17. Kenia
18. Madagascar
19. Colombia
20. Ecuador
21. Brasil
22. Argentina
23. Chile
24. México
25. Estados Unidos
26. Canadá
27. Corea
28. Filipinas
29. Vietnam
30. Nueva Zelanda

Una pasión vivida por

HOMBRES DE FE

y alimentados por la oración

“

Cristo es quien nos congrega. Vivimos en comunidad siguiendo el espíritu de San Agustín: «ante todo, vivid unánimes en la casa, teniendo una sola alma y un solo corazón vueltos hacia Dios»

(Regla de Vida)



Comunidad de Gwangju (Corea)



Comunidad de Roma (Italia) en oración

¡La oración es difícil para todos!

Así...

buscan a Dios juntos



La comunidad de Florencia (Italia) durante la adoración al Santísimo

Y juntos lo escuchan

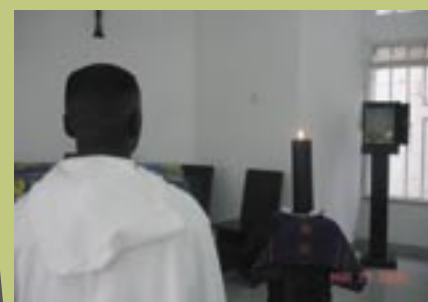


Comunidad de Adveniat House (Filipinas)

La oración es una de las motivaciones que me animaron a entrar en la vida religiosa. En efecto, era consciente de que en casa no tenía suficiente tiempo para dedicarme a la oración.

Necesitaba, pues, un tiempo bien estructurado o más específico para la oración. He encontrado efectivamente ese tiempo en la vida religiosa asuncionista... Y cuando rezo, me encuentro con Dios y dialogo con él; yo le hablo, él me escucha...

*Antoine Kasereka Muhindo
(RD del Congo)*



«Para mí, vivir es Cristo»

Después de vivir dos años en el hogar de Juvisy (región parisina) [...], me propuse profundizar mi orientación de vida y solicité marchar un año como voluntario. En Canadá conocí la vida comunitaria con sus exigencias. Allí descubrí a San Agustín, y también un rostro de Iglesia herida como lo era en menor medida en Francia. Lo que me empujó a ser Asuncionista es que no se puede descubrir y conocer a Dios solo. Lo que me faltaba antes eran otras personas que buscan a Dios. Y en esto, el Evangelio de Juan me ayudó mucho. Cuando unos griegos tratan de encontrarse con Jesús, se dirigen a Felipe diciendo «queremos ver a Jesús» y van con Andrés a ver a Jesús. Este pasaje es para mí el signo de la vida comunitaria. Pedir a otros ayuda para ver a Cristo y ayudar a otros a encontrarse con Cristo.
Philippe Berrached (Francia)



Lucian Dinca con Philippe Berrached (en Quebec)

Su vivencia de los votos está al servicio de Cristo y de la Iglesia

Profesión perpetua en Francia



«En presencia de mis hermanos y en sus manos Padre... (representando al Superior General), por amor a Cristo y para extender su Reino, yo, Hermano..., prometo a Dios vivir en la pobreza, en la castidad y en la obediencia religiosas hasta la muerte, según la Regla de San Agustín y la Regla de Vida de la Asunción»



La vivencia de los votos está en la base de mi opción por la vida religiosa. Seguir a Cristo más de cerca, anunciar el Evangelio, servir a Jesús en los pobres y los enfermos y vivir feliz me motivaban. Vi que la realización de todo esto sólo me sería posible en la familia de los Agustinos de la Asunción, porque les he visto vivir.

Kakule Mutahya Augustin
(RD del Congo)

Una pasión vivida

en comunidad apostólica

«El advenimiento del Reino de Jesucristo para nosotros y para el prójimo se realiza ya en nuestra vida comunitaria» (Regla de Vida)

En encuentros comunitarios



La comunidad de Casa Manuel (México)

En un espíritu de apertura y de franqueza, todos son responsables de la buena marcha de la comunidad.

En la mesa

en las comidas, que son para los Asuncionistas ocasión para estrechar los lazos en la sencillez, según el espíritu de familia tradicional en la Asunción.



La comunidad de Anakao (Madagascar)

Por la acogida y la escucha mutua



Un malgache, un colombiano y un español



Comunidad de Austin House (Tanzania)

En los momentos de ocio



Novicios de paseo (Francia)

En la Asunción, sacerdotes y no sacerdotes, jóvenes y mayores, negros y blancos, todos son hermanos y aprenden de Cristo según el espíritu de San Agustín, sea cual sea su edad, su cultura, su raza, sus orígenes. Juntos disciernen los medios para responder a los retos del mundo. Sí, su pasión por el Reino de Dios transforma sus diversidades culturales en riqueza.



Julian (Rumanía) y Roger (Nairobi)



La comunidad de Saigón (Vietnam)

«En un mundo dividido, nuestra vida común testimonia que Cristo está vivo entre nosotros y que realiza nuestra unidad para el anuncio del Evangelio» (Regla de Vida)



José Manuel Oyakawa Araz, 25 años, peruano de nacimiento, pero profeso de la Provincia de Francia: *[lo que me impulsó a pensar en ser Asuncionista fue] ante todo, el modo como todos los miembros de la comunidad están unidos en un mismo espíritu. Distintos países, distintas culturas, lenguas diferentes se encuentran para caminar siguiendo a Cristo. Es una riqueza poder compartir con otros y sobre todo aprender de los demás; cada rostro encontrado hasta hoy en la Asunción ha aportado algo a mi vida. Desde el primer momento en que se entra en una comunidad asuncionista, se percibe al instante el espíritu de entrega de todos; cada uno está dispuesto a dar lo que tiene y lo que es. También yo quiero hacer lo mismo para colaborar en la venida del Reino de Dios.*



Acabo de mudarme a la comunidad de Cachan, calle del Marne (Francia). Antes he vivido durante once meses en la comunidad de la calle Morère. Era una de las comunidades más internacionales de la Asunción, con hermanos originarios de Perú, Egipto, Vietnam, China, Corea y también de Francia. Aunque procedíamos de orígenes y culturas diversas, vivíamos armoniosamente en esta comunidad. En ella he podido descubrir un nuevo rostro de la Asunción: una internacionalización cada vez más acusada. Sus miembros se interesaban por mí que venía de un pequeño país, Corea. Cuando seguían las noticias en la televisión o la publicidad de empresas coreanas, compartían conmigo sus opiniones y sus ideas. También yo me interesaba por la sociedad y la Iglesia de Europa, la Iglesia de China, la Iglesia de Vietnam, etc. Así me he abierto a las relaciones internacionales.

Pienso que es un gran tesoro poder entrar así en contacto con otras culturas. Esas diferencias son una gran riqueza, aunque a veces tuve algunas pequeñas dificultades: por ejemplo, tratar de usted y tutear.

Testimonio de William, postulante, entre Léo Brassard y Joseph Baik Hô.

**«A nadie le será dado saborear la alegría de esta vida fraterna sin que comprometa en ella toda su persona»
(Regla de Vida)**

**Su secreto:
sencillez, humildad, franqueza, transparencia,
apertura de espíritu, cordialidad.**



Jóvenes sacerdotes asuncionistas
(Bulengera, RD del Congo)



Comunidad de formación en Chile:
¡qué hermosa es nuestra diversidad!



Noviciado de Juvisy (Francia)

El Reino de Dios

A NUESTRO ALREDEDOR

¡Una Pasión contagiosa!



Por la enseñanza en todas sus formas

Aún hoy, la educación en todas sus formas es uno de los medios con que la Asunción quiere evangelizar y dar testimonio de Cristo Salvador en el mundo de hoy.

“

No puedo amar a Jesucristo sin desear que le amen todas las criaturas : ésta es la razón que debe conformar el carácter apostólico de mi vida”

(M. d'Alzon)



Colegio Emmanuel d'Alzon (Colombia)



Manuel d'Alzon en medio de sus alumnos en el Colegio de Nimes (Francia)

“

Nuestra divisa: «Venga tu Reino» nos impulsa a trabajar por el advenimiento del Reino de Cristo en nosotros y en el mundo. Como el Padre lo envió, así Cristo nos envía, con la promesa de su Espíritu, a servir a nuestros hermanos mediante la proclamación del Evangelio”

(Regla de Vida)



Aceptar trabajar como 'Académico' del ISEAB, Instituto Superior Emmanuel d'Alzon de Butembo, es ante todo reconocer que me sitúo «en la cita entre el dar y el recibir». Redescubro a Cristo en las caras de las personas ávidas de formación. Un fuego vivo de amor arde en el fondo de mi ser y me impulsa a trabajar día y noche para responder a las exigencias de la educación. Siento la necesidad de colaborar con mis colegas y ser actor del diálogo entre educadores y estudiantes. Siento como si el Padre d'Alzon me alentara a ser más cercano con los estudiantes. Por eso sigo haciendo un «encuentro alzoniano» con los estudiantes. Como educador, constato una fragilidad humana, mis incapacidades, y así aprendo a ser yo mismo y/o religioso responsable. Trato de ayudar al ISEAB a que sea actor del Reino en un mundo en profunda mutación sociopolítica, en el que la dignidad humana está en peligro. Estoy convencido de que el ISEAB responderá a las expectativas del Padre fundador.



Jean-Vianney Thaliwatheka con estudiantes (ISEAB)

Sean enseñantes, profesores o los Asuncionistas son ante todo

Los Asuncionistas enseñan o animan en centros diversos: dos universidades, Assumption College en EE UU, ISEAB en RD del Congo; una docena de colegios en siete países; escuelas técnicas, primarias, de alfabetización de adultos, etc. Otros son capellanes de estudiantes.



Estudiantes del Colegio de Lota (Chile)



ISEAB, Instituto Superior Emmanuel d'Alzon de Butembo

investigadores, trabajadores del Reino de Dios



Colegio Monseñor Canonne (Madagascar)

“

La formación de Jesucristo en las almas, éste es el único fin de la educación, ésta es la razón del carácter apostólico de mi vida”

(M. d'Alzon)



Assumption College, Worcester (Estados Unidos)

A través de los medios de comunicación

En el tiempo y el espacio, tanto en el norte como en el sur, los medios de comunicación son, para un Asuncionista, espacios para volver a dar a Dios su lugar en los corazones de los hombres y en la sociedad.



Michel Kubler, periodista en «La Croix», Francia

A día de hoy, el grupo Bayard, presente en Francia y con su sección Internacional, es un florón de la prensa católica con, por ejemplo, el diario La Croix, el semanario Pèlerin, la Documentation Catholique, el mensual Prions en Eglise. En la República Democrática del Congo, los Asuncionistas dirigen y gestionan una radio conocida como Radio Moto



Radio Moto (RD del Congo)

Por la pastoral juvenil

Desde su fundación, los Asuncionistas se aplican en llevar el mensaje del Evangelio al mundo de los jóvenes. Hoy también animan numerosas actividades: hogares de estudiantes (como Adveniat, el albergue juvenil cristiano de París, o el hogar de Blaj en Rumanía), centros culturales para la juventud, sesiones y retiros, voluntariado en países de misión, etc.



João Gomes y Célio Firmo con jóvenes en Eugénópolis (Brasil)



Albergue Juvenil, París

Con las peregrinaciones

Cada año los Asuncionistas dirigen y animan la Peregrinación Internacional de Lourdes (Francia) y muchas otras, como a Tierra Santa.



Lourdes durante la Peregrinación Nacional (de Francia)

“

Nuestra oración común es la de la Iglesia. En ella, la comunidad celebra su fe y se abre al Espíritu para la misión” (Regla de Vida)

Misioneros

MÁS ALLÁ DE NUESTRAS FRONTERAS

El Padre d'Alzon es nimeño de sangre, pero católico de corazón. Durante casi toda su vida, d'Alzon sirvió a la Iglesia como Vicario General. De la misma manera, muchos Asuncionistas se dedican al servicio de las Iglesias locales.



Parroquia de Kijenge, Arusha (Tanzania)



Plovdiv (Bulgaria)

Sin embargo, desde el primer día de la fundación de la Asunción, d'Alzon quiere hacer de sus hijos unos hombres de mente amplia y espíritu abierto. Cuando apenas eran 15 religiosos, d'Alzon no duda en responder a los requerimientos de la Iglesia de su tiempo para enviar religiosos al extranjero. Así, envía religiosos a Turquía y Bulgaria para trabajar por la unidad de la Iglesia.

También hoy, a ejemplo del Fundador, el corazón de un Asuncionista no descansa mientras Dios siga al margen de la sociedad.

Apasionados por este Reino de Dios, los Asuncionistas no tienen miedo a adentrarse en alta mar y abrir nuevas comunidades en países lejanos, a pesar de su reducido número:

En Vietnam, en Filipinas, en Togo.



El Consejo de Congregación visita a monjes budistas (Corea del Sur)





Uno de los puntos que admiro en los Asuncionistas es «su dilatación eclesial».

El Padre Manuel d'Alzon amaba tanto a la Iglesia que animaba a sus religiosos a tener «un corazón tan grande como este océano que es la Iglesia» (Cf. *Ecrits Spirituels*, p. 665). Y el gusto por la Iglesia en los Asuncionistas da una gran libertad apostólica: prensa escrita, enseñanza, educación en todas sus formas, gran interés por la unidad de los cristianos, animación de peregrinaciones, capellanías etc... Ver grande, ver amplio, ver lejos, ver profundo, esto me impacta humanamente, espiritualmente e intelectualmente en d'Alzon y en sus herederos... Desde hace dos años comparto la vida comunitaria con otros cuatro hermanos: un francés, un malgache y dos congoleños. Con ellos trato de descubrir las huellas de Dios en la vida de los hombres en medio de los acontecimientos en el país en que estamos: Togo. Es una comunidad en fundación. Me maravillo viendo ensancharse mi visión de Dios y del hombre en el contacto con hermanos de otras culturas con los que vivo. El trabajo apostólico que llevamos a cabo en torno a la parroquia, la juventud y los medios de comunicación, con el espíritu y el carisma de la Asunción como fondo, me estimula a seguir adelante en la aventura siguiendo al Padre.

Jean-Paul Sagadou, Asuncionista burquinés y misionero en Togo

«Debo amar a este mundo para evangelizarlo» (M. d'Alzon)



Jean-Paul Sagadou (burquinés) con los jóvenes togoleses en Sokodé



Frans Desmet, belga, misionero en Gwangju (Corea del Sur)



Gilles Blouin (a la derecha), canadiense, misionero en Filipinas.

“

Como el Padre lo envió, así Cristo nos envía, con la promesa de su Espíritu, a servir a nuestros hermanos mediante la proclamación del Evangelio” (Regla de Vida)



Paul Van Dong con los postulantes (Vietnam)



Michaël, Asuncionista congoleño y misionero en España.



Marco Silva durante su primera misa (Ecuador)

... No tenía más que una idea bastante vaga acerca de las misiones. Pensaba, como muchos otros jóvenes, que la misión significaba ir a trabajar entre los negros de Africa, muy lejos de casa. Cuál no sería mi sorpresa cuando cierto día, recorriendo el sitio web de los Agustinos de la Asunción, vi el trabajo que realizan entre los indígenas de la región de Veracruz y Oaxaca, en el Este y el Sur de México. Todo ese trabajo me ofreció un panorama bastante abierto de las misiones no en países lejanos sino en el propio país. Esto me indujo a entrar en contacto con la comunidad de Casa Manuel, particularmente con el promotor vocacional, para conocer la congregación y comenzar el proceso de discernimiento. Hoy desempeño mi apostolado en la misma región (una vez al mes) acompañando a los grupos formados por los misioneros asuncionistas desde hace algún tiempo en estos rincones marginados... Continúo descubriendo lo que significa realmente la misión en mi vida y esto constituye el motor que me impulsa a la construcción del Reino en mí y a mi alrededor.

Carlos Danilo A. Lemus, postulante salvadoreño en México

Diversidad de apostolados pero con de VERDAD, de UNIDAD



Jesús Tlecuile Mixteco (México)

¿Qué atrajo mi atención sobre los Agustinos de la Asunción, más conocidos como Asuncionistas? El trabajo en grupo. Con este mismo espíritu, trabajaban en los ambientes apartados de grandes ciudades, donde justamente la gente tiene necesidad de este tipo de trabajo para acompañar y estar entre ellos mientras luchan por la vida de cada día. Este espíritu de trabajo me cautivó y finalmente quería ser yo también como ellos. Por esta razón tomé contacto con ellos para conocer cómo realizan ese trabajo y para trabajar un día con ellos, sobre todo en los medios marginados que llamamos comúnmente los autóctonos. Yo mismo pertenezco a ese grupo de indígenas. He señalado sólo un aspecto de los Asuncionistas. Hay muchos otros, entre ellos la fe, la sencillez, la fraternidad, la acogida, la atención a las necesidades de los pobres, el trabajo con los jóvenes (sobre todo en la educación)... Creo que lo que les motiva para hacer ese trabajo son las palabras que encontré en su Regla de Vida: «Nuestras comunidades quieren compartir las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de su tiempo, en especial de los pobres y de todos «los que tienen hambre y sed de justicia» RV. 14. Los Asuncionistas hacen todo eso animados por un espíritu doctrinal, social y ecuménico. Lo más importante aquí es el amor de Dios entre los hombres y las mujeres con que nos encontramos en nuestro camino con Jesús.

Desde sus orígenes, siguiendo a Cristo enviado por el Padre para congregar a los hombres y las mujeres en una familia, los Asuncionistas pretenden ser **hombres de comunión y de unidad.**



Beatificación de los Padres Asuncionistas búlgaros (Kamen, Pavel y Josaphat) el 26 de mayo de 2002. Dieron su vida por la unidad de los Cristianos en Oriente.

Como Cristo,
los Asuncionistas quiere ser **protagonistas de un mundo más justo y más solidario con los más pobres.**

el mismo espíritu y de SOLIDARIDAD

Por amor a Dios y por los derechos del hombre, están dispuestos a sacrificar su vida

“

La comunidad asuncionista existe para el advenimiento del Reino. El espíritu del Fundador nos impulsa a hacer nuestras las grandes causas de Dios y del hombre, a hacernos presentes allí donde Dios está amenazado en el hombre y el hombre amenazado como imagen de Dios ...”
(Regla de Vida)



Cada sábado, en Butembo (RD del Congo), los novicios visitan a los presos y comparten con ellos la Palabra de Dios antes de compartir la comida.



A bordo de la « Péniche », lugar de acogida de inmigrantes (Francia)



Un joven filipino con algunos niños (Manila)

Duong, postulante vietnamita.

Lo que me atrae en la Asunción es una frase como: «acudir allí donde Dios está amenazado en el hombre y el hombre amenazado como imagen de Dios» (cf. RV). Viviendo con hermanos Asuncionistas, descubro que la Asunción trata de ser cercana con los pobres y también de preocuparse de acompañar a la juventud. La vida fraterna en comunidad es también muy importante para mí.





Guy Leroy de la comunidad de Maranatha,
Bruselas

Vivo mi vocación en la paz y la confianza gracias al apoyo de los religiosos y de los laicos.

Viví primero en la despreocupación, querido por mis padres y rodeado de mis hermanos y hermanas. Después de los estudios superiores y de incorporarme a la vida activa como contable encargado de informática, me planteé la pregunta sobre el sentido de mi vida. Viviendo momentos de soledad y de vacío, me encontré con cristianos felices, sencillamente felices. Decidí entonces no abandonarles ya, en detrimento de mis otras relaciones. Aquí vino a buscarme el Señor. Con treinta años de distancia, me atrevo a afirmar que fue la comunidad cristiana ferviente la que me alumbró a la fe verdadera y me hizo reconocer las llamadas concretas del Señor... La llamada definitiva me vino a través de un religioso de la Asunción que me invitó a trabajar con él, sin más. En el mismo instante comprendí, yo que más bien necesito tiempo para pensar, que más allá del trabajo administrativo solicitado, lo que estaba en juego era toda mi vida ofrecida al Señor. Dije sí y aún hoy soy feliz por haber tomado esa decisión. Rodeado de amor fraterno en una comunidad de religiosos y de laicos entregados, orantes y estimulantes, he vivido en la paz y la confianza las etapas de mi vocación religiosa. Incluso cuando he aceptado responsabilidades en el seno de mi congregación, laicos y religiosos estaban ahí para sostenerme.

En alianza

CON LOS LAICOS

Esta pasión por poner a Dios en el corazón de nuestras sociedades, de nuestras familias, de nuestras relaciones no es un bien privado.
Es la pasión de todo cristiano.

Junto con el Padre d'Alzon y los religiosos asuncionistas, los laicos han tratado de restituir su lugar en la sociedad a Jesucristo, y a quienes él más amó: la Iglesia y la Virgen. En el colegio de Nimes, cuna de la Asunción, a laicos y religiosos les movía el mismo deseo: el Reino de Dios.



Laicos y religiosos de Buenos Aires (Argentina) durante una de las visitas canónicas

Hoy también, en todos los lugares donde el Espíritu quiere que esté la Asunción, laicos y religiosos, mano con mano, se sienten dichosos de sostenerse y de beber de la misma fuente.

¡En la Asunción hay lugar para todos: Jóvenes, adultos, religiosos, laicos y laicas!



Miembros de la Comisión Internacional Laicos-Religiosos



Romain, joven voluntario francés, da clases a los postulantes y a los candidatos (Saigón, Vietnam)



En Nimes, religiosos y laicos reflexionan sobre la Alianza

Guillaume y Adéline nos dan su testimonio:

Desde que somos laicos asuncionistas, nuestra vida cotidiana ha cambiado mucho. Por amor del triple Amor Asuncionista, ejercemos nuestro apostolado en la parroquia, en el barrio, en nuestro grupo y en el seno de nuestra familia en la que nos consagramos a la Virgen María, Madre de nuestro Salvador. Aliviamos por poco que sea la miseria de los niños necesitados y de la calle. La sencillez preconizada por los Asuncionistas nos lleva a compartir regularmente nuestra mesa tanto con los menesterosos como con los criados. La oración por la intercesión del M.R.P. Manuel d'Alzon, no hace más que colmarnos de sorpresas para nuestra dicha.



El matrimonio Guillaume y Adeline, laicos asuncionistas de Goma, con los niños de la calle de quienes se ocupan (RD del Congo)

La Asunción,

¡TODA UNA FAMILIA!

Junto a los Agustinos de la Asunción, esta pasión por el advenimiento del Reino es compartida también por mujeres consagradas:



Las Religiosas de la Asunción

fundadas en 1839 por la Madre María Eugenia Milleret, hoy Santa María Eugenia. Viven su compromiso principalmente en centros de enseñanza, en centros de espiritualidad y en la educación de la fe en todas sus formas.

(www.assumpta.fr)



Las Oblatas de la Asunción

fundadas en 1865 por el Padre Manuel d'Alzon y la Madre María Correnson. Su fundación está vinculada a la Misión de Oriente. Trabajan en la enseñanza, los orfanatos y los hospitales.

(www.oblates-assomption.org)



Las Hermanitas de la Asunción

fundadas en 1865 por el Padre Esteban Pernet, uno de los primeros discípulos del Padre Manuel d'Alzon, y por la Hermana Antoinette Fage. Quieren «procurar la Gloria de Dios y la salvación de los pobres y sencillos».

(www.assomption-psa.org)



Las Orantes de la Asunción

fundadas por Isabelle de Clermont Tonnerre y el Padre François Picard, Asuncionista, en 1896. Es la rama más contemplativa de la Familia de la Asunción. Llevan a cabo su apostolado principalmente en los centros de espiritualidad y en pequeñas fraternidades. (lesorantes@wanadoo.fr)

Como en una familia, a todos les mueve una misma pasión: ¡el advenimiento del Reino de Dios en nosotros y a nuestro alrededor!